

# Lucha de clase

POR LA RECONSTRUCCION DE LA CUARTA INTERNACIONAL

## ÍNDICE

- Después de las elecciones europeas
- Resultados de la lista «Por los Estados Unidos socialistas de Europa»
- El Secretariado Unificado y las instituciones europeas
- Cuando los trusts desencadenan una nueva crisis de la energía

mensual  
trotskista

editado por

**lutte**  
**ouvriere**

Julio/1979

No

**65**

PRECIO : 5 FF

# Leed la prensa revolucionaria

**lutte  
ouvrière**

## FRANCIA

**Semanario trotskista francés**

Tarifas de suscripción :

Francia ..... **140 FF (\$ 33)**

Otros países ..... **170 FF (\$40)**

Tarifas de avión, bajo demanda a

LUTTE OUVRIERE B.P. 233

75865 PARIS CEDEX 18

Mandar el dinero a CCP RODINSON

6851 10 PARIS

THE  
**SPARK**

## ESTADOS UNIDOS

**Bimensual trotskista americano**

Tarifas para Estados Unidos :

Primera clase solamente

Sies meses ..... \$ 4

Un año ..... \$ 8

Otros países

por barco

Seis meses ..... \$ 3,25 (15 FF)

Un año ..... \$ 6,50 (30 FF)

Por avión

Seis meses ..... \$ 12,50 (60 FF)

Un año ..... \$ 25,00 (120 FF)

*Para el extranjero, pagar de preferencia por giro postal internacional*

*Escribir a : The Spark,*

*Box 1047 DETROIT MI 48231 USA*

 **COMBAT  
OUVRIER**

Hebdomadaire communiste révolutionnaire (trotskyste)

Pour la construction d'un parti ouvrier révolutionnaire en Martinique et en Guadeloupe. Pour l'émancipation des peuples de Martinique et de Guadeloupe. Pour la reconstruction de la IVème Internationale.

## ANTILLAS

**Semanaatio trotskista antillés**

Suscripción : FRANCIA

Un año : ..... 100 FF

Seis meses : ..... 50 FF

Pagos a :

Jocelyn Bibrac - CCP 32566 71 La Source

Correspondencia Antillas :

Gérard Beaujour

BP 214 - 97110 Pointe-à-Pitre - Guadeloupe

Correspondencia Francia :

Combat Ouvrier - BP 80 93302 Aubervilliers



**le pouvoir  
aux  
travailleurs**  
mensuel trotskyste

UNION AFRICAINE DES TRAVAILLEURS COMMUNISTES INTERNATIONAUX

## ÁFRICA

**Mensual trotskista de idioma francés, editado por :UATCI (Unión Africana de Trabajadores Comunistas e Internacionalistas).**

Tarifas de suscripción, para Francia :

Ordinario, un año..... FF 12 (\$ 2,5)

Bajo Pliego cerrado, un año..... FF 36 (\$ 7,5)

*enviar toda correspondencia a :*

*Combat Ouvrier B.P. 80*

*93300 Aubervilliers*

*especificando :*

*para «Le Pouvoir aux Travailleurs».*

## **LUCHA DE CLASE**

### **ÍNDICE**

---

**Página 2      Después de las elecciones europeas**

**Página 7      Resultados de la lista «Por los  
Estados Unidos socialistas  
de Europa»**

**Página 9      El Secretariado Unificado y las  
instituciones europeas**

**Página 15      Cuando los trusts desencadenan una  
nueva crisis de la energía**

## Después de las elecciones europeas

En las elecciones europeas que acaban de transcurrirse no se discutía de la política de Europa : la Europa política no existe, y el Parlamento europeo no tiene ningún poder y por supuesto no aquél de controlar un gobierno europeo que no existe.

Tampoco era la política del gobierno francés : éste es independiente enteramente de los diputados que ocupan un escaño en Estrasburgo. Ni siquiera era la actitud de Francia con respecto al Mercado común ya que los grandes partidos, RPR, UDF, PS y PCF decían fundamentalmente lo mismo a este propósito : Francia debe permanecer en el Mercado común y éste debe permanecer tal como es.

El que no haya nada en juego explica sin duda que la campaña electoral terna e insípida haya sido, pese a la virulencia de ciertos ataques personales entre los líderes de las cuatro grandes formaciones. También explica el número elevado de abstenciones y de votos blancos o nulos, que ha pasado del 19,21 % de los inscritos en las elecciones legislativas de marzo de 1978 al 44,51 %, en aumento de más de ocho millones de votos. Y estas abstenciones conciernen prácticamente en las mismas proporciones, tanto el electorado de derecha como

el de izquierda, sólo el de la extrema izquierda parece escapar a ese fenómeno. (Las cifras que tenemos en cuenta en el presente artículo son aquéllas publicadas al día siguiente del escrutinio por el Ministerio del Interior. No comprenden los votos de los territorios de Polinesia o de los franceses en el extranjero. También se les puede modificar después de verificación por la comisión de los votos oficiales. Queda entendido, sin embargo, que sólo puede tratarse de rectificaciones menores que no cambian nada en cuanto al fondo.)

### UNA «PRIMARIA» PARA LAS PRESIDENCIALES

Estas elecciones sólo han sido, pues, una especie de investigación, para conocer en qué punto estaba la popularidad de los diferentes partidos o de sus líderes un año después de las elecciones legislativas y sobretodo dos años antes de las elecciones presidenciales.

Este test ni siquiera se refería entre la derecha y la izquierda, según la separación tradicional de la política francesa, sino mucho más al interior de la derecha y al interior de la izquierda, para saber quién del RPR y de la UDF, o si se prefiere, quién de

Giscard o de Chirac, por un lado, del PCF y del PS por otro, ganaba hoy, en el plano electoral.

En el fondo, en Francia, estas elecciones europeas consistieron en unas especies de «primarias», como existen en los Estados Unidos, para ayudar a designar antes de la elección presidencial misma al candidato de cada uno de los dos grandes partidos, demócrata y republicano.

Y basta, para los que no se habrían convencido de ello a vista de la campaña misma, con ver las reacciones a ciencia de los resultados, en los estados mayores de los cuatro grandes partidos.

Es así como Michel Pinton, delegado general de UDF, confiaba en un interviú dado al *Matin* del 14 de junio : *«Cuando comencé a pensar en la elección europea (en octubre de 1978), vacilaba entre dos estrategias : la primera que tomaba de nuevo la de las legislativas y otra que tenía por objetivo tomar votos sobre nuestra derecha, es decir al RPR. Finalmente es la «llamada de Cochín» la que ha fijado nuestra estrategia ; Jacques Chirac, al comprometerse en la vía de la polémica violenta con respecto al presidente de la República, no ofrecía una oportunidad tan fácil que era evidente que había que optar por la segunda solución. Jacques Chirac y Michel Debré han perseverado además hasta el fin y no han parado por consecuente, en confortarnos en nuestra idea».*

Un cierto número de responsables políticos de UDF han juzgado torpe el interviú. Del punto de vista de los que consideran que los resultados deberían bastar y servir de escarmiento al líder RPR, y que intentan echar un poco de bálsamo en las heridas de sus competidores y aliados para atraer un cierto número de miembros del RPR, quizás sea verdad. Pero al recordar de cierta manera que no es forzosamente

bueno decir toda verdad, reconocen que lo que dice Michel Pinton corresponde a la pura verdad.

A la izquierda, las reacciones del PCF muestran que era lo mismo. Así, el Buró Político, en una declaración publicada al día siguiente del escrutinio, afirmaba :

*«Ciertos habían soñado con una decadencia del Partido Comunista Francés. Después de Giscard d'Estaing, M. François-Poncet incluso se permitía anunciarla a los Estados Unidos hace algunos días. Se ha ejercido una presión extraordinaria sobre los trabajadores, sobre los electores, sobre los comunistas para tratar obtener esta decadencia, para tratar poner en margen al Partido Comunista Francés, reducirlo a un papel de simple fuerza complementaria, de instrumento de una política socialdemócrata. Viniendo después de las elecciones cantonales, el resultado del 10 de junio pone en evidencia la vanidad de este sueño. Quienquiera que lo haya proseguido debe inclinarse frente a los hechos. Es la gran enseñanza de este escrutinio.»*

Y desde entonces, cada día, *L'Humanité* (cotidiano del PCF) ostensiblemente hecha las campanas al vuelo. No que la izquierda haya ganado votos, no es el caso. Ni siquiera que el PCF mismo los haya ganado, tampoco es el caso. Pero muy sencillamente porque el PS los ha perdido más que el PC y que la diferencia en porcentaje entre los dos se ha reducido un poquito.

Estas elecciones no modifican la correlación de las fuerzas electorales entre la derecha y la izquierda. Mientras que RPR, UDF y los candidatos clasificados «mayoría presidencial» habían logrado el 46,47 % de los sufragios en el primer escrutinio de las elecciones legislativas de 1978, las listas encabezadas por

Jacques Chirac, Simone Veil y Jean-Jacques Servan Schreiber han logrado el 45,64 % este año. Pero los candidatos PCF, PS y radicales de izquierda habían logrado el 45,25 % de los votos siempre en el primer escrutinio de 1978, mientras que las listas encabezadas por Marchais y Mitterrand han logrado el 44,14 % en estas elecciones europeas. La diferencia ha permanecido la misma poco más o menos.

La correlación entre la mayoría giscardiana y la oposición parlamentaria de izquierda siendo estable, no es ahí donde hay que buscar cambios significativos.

Si cambio hubo, es al interior de la derecha o al interior de la izquierda. Y si se pueden esperar eventuales evoluciones sobre la escena política interior francesa en los próximos meses, vendrían de esas evoluciones al interior de cada uno de los dos grandes campos parlamentarios.

## A LA DERECHA, GISCARD TIENE LAS MANOS MÁS LIBRES

El único trastorno importante en la correlación de las fuerzas entre partidos ha intervenido al interior de la derecha. Mientras que en 1978, el RPR obtenía el 22,62 % de los votos y la UDF el 21,45 %, esta vez la lista de Jacques Chirac sólo recogía el 16,25 % de los sufragios, mientras que la de Simone Veil recogía el 27,55 %.

Quizás haya que tener en cuenta que no se trataba del mismo tipo de elecciones, que la lista de Simone Veil no correspondía exactamente a UDF, que lo que estaba en juego no era exactamente lo mismo que en las legislativas, etc. Y no se debería, sin duda, enterrar ni el RPR, ni a Chirac.

Sin embargo, no da lugar a dudas

que éstas acaban de soportar un severo golpe en el plan electoral, golpe que tendrá seguramente consecuencias.

Primero, una eventual candidatura de Chirac en las elecciones presidenciales de 1981 se ha vuelto sin duda más difícil. Desde 1976 cuando se marchó del gobierno, toda la política de Chirac ha sido llevada a cabo en la perspectiva de presentarse como rival de Giscard al interior de la derecha. La necesidad de preparar este plazo de las elecciones presidenciales de 1981 explica toda su política de apoyo muy crítico al gobierno, política que condujo el RPR a acordar sus votos al gobierno mientras que su líder ahorra sus reproches de todo tipo.

A vista de los resultados de esas elecciones, es esta política la que una gran parte del electorado tradicional de los gaullistas no parece ni comprender ni aprobar.

Y eso no sólo tiene como consecuencia que los opositores de Chirac al interior del movimiento se vuelvan más arrogantes y discutan el liderazgo de Chirac. Era sin duda de buena guerra que cierto número de los que se les llama los «barones» del gaullismo, los Guichard, Chaban-Delmas o demás Peyrefitte, que Chirac puso fuera de banda al acceder a la dirección del RPR, aprovechen de un fracaso electoral de éste para devolverle algunos golpes.

Pero sobretodo, aparece que la política de Chirac está en contradicción con los intereses del RPR y particularmente con los intereses de los parlamentarios RPR.

Si éstos pueden tener una preocupación hoy, después de los resultados de estas elecciones europeas, es sin duda de no desencadenar una crisis política que pueda llevar a nuevas elecciones legislativas. Ya que resultados similares a los que acaba de obtener la lista de Chirac

serían la pérdida de decenas de escaños de diputados para el RPR.

Una candidatura eventual de Chirac en las presidenciales más aleatoria, una presión de su propio partido para que ponga freno a sus críticas, de toda manera, un interés aún más evidente para los parlamentarios RPR a no hacer nada que pudiera desencadenar una crisis política grave que arriesgaría desembocar sobre nuevas elecciones: tales son los nuevos datos del juego político al interior de la derecha en el período que viene.

La política de Giscard y del gobierno deberá evidentemente tener en cuenta muchos otros factores políticos y sociales. Pero la amenaza, permanente desde hace tres años, de ver al RPR pasar en la oposición y desencadenar una crisis política, parece estar alejada para un buen rato.

Y es en este sentido como Giscard debería tener las manos más libres, al menos al interior de su mayoría para el período que viene.

## A LA IZQUIERDA, EL PARTIDO COMUNISTA AFIRMADO EN SU POSICIÓN

Si, a la derecha, la política de oposición y de harcelamiento llevada a cabo por Chirac no dió resultados, en cambio a la izquierda, los ataques sistemáticos llevados por el PCF contra el PS los dieron.

El objetivo del Partido Comunista era, en efecto, enrayar el ascenso electoral del Partido Socialista, o al menos impedir que la diferencia de los resultados electorales entre los dos partidos vaya agravándose. Por eso es porque algunos meses antes de las elecciones legislativas, el Partido Comunista tomó la responsabilidad de romper la Unión de la

Izquierda. Ésta había aprovechado, en efecto, esencialmente al Partido Socialista, permitiéndole alcanzar electoralmente al Partido Comunista, y luego sobrepasarlo.

El 10 de junio de 1979, si el Partido Comunista obtuvo el mismo porcentaje de votos que en las legislativas de 1978, 20,57 % contra 20,55 %, el Partido Socialista en cambio, aliado con los radicales de izquierda, ha disminuido un poco, 23,57 % contra 24,70 %. Esto basta, ya se ha visto, para que el PCF se estime muy satisfecho de los resultados.

Las consecuencias para el período que viene no sólo serán que en el Partido Socialista, los opositores de Mitterrand se hagan oír sin duda un poco más fuerte. Mauroy ya comenzó haciendo saber que estimaba que el Partido Socialista acababa de hacer su peor campaña desde hace muchos años. Es una manera de poner en duda la calificación de Mitterrand en llevar a cabo la próxima campaña electoral en nombre del Partido Socialista. Y la candidatura de Mitterrand en las elecciones presidenciales de 1981 será seguramente menos fácil a hacer aceptar al Partido Socialista.

Pero sobretudo los resultados de estas elecciones europeas parecen probar que, finalmente, los ataques incesantes de Marchais y del PC contra Mitterrand y el PS alcanzaron su objetivo: parar la progresión electoral del Partido Socialista con respecto al Partido Comunista.

Claro que, a largo plazo, el PCF sólo tiene como esperanza acceder al gobierno en alianza con el Partido Socialista. A un momento u otro, no puede dejar de buscar de nuevo esta alianza, de buscar de nuevo la Unión de la Izquierda.

Pero los plazos electorales quedan todavía lejanos. Mientras tanto, el PCF tiene interés en cultivar las diferencias para guardar su electorado, y

ganar o volver a ganar electores sobre el Partido Socialista. Además, el próximo de esos plazos es el de las presidenciales. Ahora bien, uno de los errores del PCF, en las últimas elecciones presidenciales, las de 1974, fue justamente de haberse alineado completamente tras Mitterrand, de haber desaparecido, en la época, en tanto que partido, al no presentar candidato, al menos en el primer escrutinio. Es por eso porque, estima el PCF, que detrás de Mitterrand el Partido Socialista pudo colocarse bien electoralmente y parecer un tiempo distanciar al Partido Comunista. Para evitar de nuevo semejante error, el PCF debe presentar su candidato en el primer escrutinio de las elecciones presidenciales de 1981. Y para preparar esto, para que este candidato obtenga el mejor resultado posible, a reserva de llamar a votar por el candidato socialista en el segundo escrutinio, es necesario que el PCF continúe insistiendo sobre las diferencias que existen entre él y el Partido Socialista antes que sentar la necesidad de la Unión.

La política llevada a cabo por el PCF desde setiembre de 1977, cuando de manera espectacular se discutía de la

Unión de la Izquierda, ha demostrado que era, en fin de cuentas, provechoso para los intereses propios del PCF. Se la necesita además para la preparación de los próximos plazos electorales. No se ve porque Marchais, a quién los resultados de estas elecciones acaban de afirmar en su política, cambiaría en los meses que vienen.

Así, estas elecciones europeas, que suscitaron tan poco interés entre los electores, condujeron simplemente a que las relaciones entre los grandes partidos permanezcan en estado, es decir en estado de conflicto abierto, mientras que a la derecha, el jefe del Estado y el gobierno van a tener, probablemente, las manos más libres, encontrándose la oposición de Chirac sino eliminada, al menos en una postura más difícil.

Nada de esto que cambie sea lo que sea al destino de los trabajadores. Ni siquiera nada que cambie sea lo que sea a la situación en la cual deben inscribir su lucha. Pero nadie podía seguramente esperar de estas elecciones europeas tal cambio.



## **Resultados de la lista «Por los Estados Unidos socialistas de Europa»**

La lista «Por los Estados Unidos socialistas de Europa», presentada por Lutte Ouvrière y la Ligue Communiste Révolutionnaire ha obtenido el 3,08 % de los sufragios.

De manera general, los comentaristas políticos han notado y observado este resultado, al ser la lista trotskista, con la de los ecologistas, una de las dos «pequeñas listas» que ha obtenido ampliamente más de medio millón de votos.

Este resultado es, sin duda, apreciable y estimulador para los revolucionarios. Sin embargo, debe verse y comprenderse en comparación con los resultados que las candidaturas trotskistas, y particularmente las de Lutte Ouvrière y de la Ligue Communiste Révolutionnaire, ya habían obtenido en las precedentes elecciones.

La lista «Por los Estados Unidos socialistas de Europa» ha obtenido, según las cifras publicadas por el ministerio del interior 622 506 votos.

En 1974, durante las elecciones presidenciales, Arlette Laguiller, candidata de Lutte Ouvrière, y Alain Krivine, candidato de la Ligue Communiste Révolutionnaire, habían obtenido juntos 689 237 votos (respectivamente 595 247 y 93 990).

En 1978, durante las elecciones legislativas, los candidatos de Lutte Ouvrière y los de «Pour le socialisme, le pouvoir aux travailleurs» («Por el socialismo, el poder a los trabajadores») una agrupación de la LCR, de los CCA (Comités comunistas por la autogestión) y de la OCT (Organización Comunista de los Trabajadores) habían obtenido 570 875 votos ; sea 474 378 votos por Lutte Ouvrière que presentaba candidatos en todos los distritos electorales de Francia, exepcto los de Córsega, y 96 497 votos por la LCR, los CCA y la OCT que sólo presentaban candidatos en 191 distritos electorales (sobre 471).

En número de votos —y este es el criterio esencial— los resultados de las elecciones europeas son parecidos a los de las elecciones precedentes para los candidatos trotskistas. Se sitúan exactamente a medio camino de los de 1974 y de 1978.

No habría que presentarlos como exepcionales, como algo nuevo que indicaría que la extrema izquierda trotskista habría pasado un nivel determinado en lo que se refiere a su influencia.

De la misma manera, además, nada nos permite decir que la unidad realizada con motivo de estas elecciones entre Lutte Ouvrière y la Ligue Communiste Révolutionnaire haya permitido alcanzar resultados que no hubiéramos logrado al haber existido varias candidaturas trotskistas diferentes e incluso opuestas. No hemos mejorado el resultado de 1978 cuando se oponían los candidatos de Lutte Ouvrière y los de «Pour le socialisme, le pouvoir aux travailleurs». Hemos obtenido menos, siempre en cifras absolutas, que en 1974 cuando había dos candidatos trotskistas en las elecciones presidenciales, Arlette Laguiller y Alain Krivine, que encabezaban hoy la lista «Por los Estados Unidos socialistas de Europa».

No ha habido pues, «dinámica unitaria» que haya desempeñado un papel particular. Y si la unidad realizada entre Lutte Ouvrière y la Ligue Communiste Révolutionnaire ha sido algo bueno, y si era sin duda alguna, justo y correcto realizarla, era por otras razones que las de los resultados mismos : porque cuando las diferentes organizaciones trotskistas se encuentran de acuerdo políticamente, no hay razón alguna para que no obren en común, porque obrar cada cual por su lado sólo se justifica cuando hay diferencias políticas y no únicamente porque existen organizaciones separadas.

El hecho que, en porcentaje, los resultados de los trotskistas sean un poco mejores esta vez, no deben ilusionar. Si los candidatos trotskistas obtienen el 3,08 % de los sufragios, contra 2,69 en las presidenciales de 1974 (2,33 para Arlette Laguiller y 0,36 para Alain Krivine) y 2,05 % en las legislativas de 1978, es únicamente porque el índice de abstención ha sido muy importante esta vez.

Claro que esta ola de abstención, que ha afectado todos los grandes partidos, no haya alcanzado al electorado de la extrema izquierda, tiene una significación.

O bien los mismos electores votaron de nuevo por los candidatos de extrema izquierda sin abstenerse como lo hizo una parte de los electores de izquierda y de derecha, o bien las abstenciones en el electorado de la extrema izquierda de 1978 o de 1974 se compensaron por nuevos electores ganados en el electorado del PS o del PC. Sin duda, es difícil saber cual de ambas explicaciones puede ser la buena.

Pero de todas maneras, significa que de nuevo hemos sabido sensibilizar y movilizar más de medio millón de electores, que hemos sabido hacerles comprender la importancia de un gesto en favor de los candidatos revolucionarios. Evidentemente, conocemos los límites de este gesto. Y de estos límites que no hemos escondido durante la campaña electoral, los electores sólo podían ser conscientes ellos mismos. Pero este gesto confirma, a pesar de todo, que la corriente trotskista ha adquirido hoy en este país cierto crédito y cierta audiencia.

Crédito y audiencia que pueden ser decisivos cuando se revelarán en otros terrenos, más importantes que el terreno electoral, el de las luchas de los trabajadores.

## El Secretariado Unificado y las instituciones europeas

Al mismo tiempo que estamos suficientemente de acuerdo sobre un eje común de intervención en las elecciones europeas para que una campaña común sea posible y deseable, también tenemos profundas divergencias con la corriente representada por el Secretariado Unificado —por consecuente, con nuestros camaradas de la Ligue Communiste Révolutionnaire— sobre el análisis del Mercado común y sobre el alcance y la significación de la instauración de las instituciones europeas.

Nuestras posiciones expuestas en diferentes números de *Lutte Ouvrière* y de *Lucha de Clase* dieron lugar a un cierto número de respuestas de la LCR. Deseamos volver a discutir algunas de estas respuestas.

Un artículo de *Rouge* del 18 de mayo firmado por Daniel Bensaïd, lleva como título : «*Lutte Ouvrière se equivoca de siglo*». ¿En qué se funda esta afirmación ? En el fondo, en el hecho que, al igual que Trotsky, —y para tomar su expresión— consideramos que la tarea de realizar los Estados Unidos de Europa, «*supera las fuerzas de la burguesía europea carcomida por los antagonismos, sólo el proletariado victorioso podrá realizar la unión de Europa*», mientras que los camaradas de la Ligue,

en cuanto a ellos, consideran al contrario que la creación de un Estado burgués europeo es, sino ineluctable, por lo menos, una de las posibilidades inscritas en la situación actual.

Como la LCR jamás se ha desmarcado de las posiciones de Trotsky expresadas hace cincuenta años, hay que tomar en cuenta la exageración en el título de Daniel Bensaïd y partir más modestamente sobre la idea que a los ojos de los camaradas de la Ligue, nos equivocamos de medio siglo.

¿Qué es lo que ha intervenido, en el transcurso de medio siglo para que lo imposible se haya vuelto posible, y para que la burguesía europea tenga no sólo el anhelo, sino además la capacidad de unificar la Europa parcelada ?

¿Qué es lo que ha intervenido en la evolución objetiva de las cosas para que los camaradas de la LCR juzguen bueno abandonar en esta cuestión, la concepción marxista revolucionaria del Estado ?

Porque en esto reside el fondo del problema. Los camaradas de la LCR nos reprochan negar la evidencia e ignorar que las necesidades económicas y políticas incitan a los Estados burgueses nacionales europeos a abandonar siempre un poco

más de su soberanía en provecho de una supranacionalidad creciente. Pero no discutimos de esto, aunque —y lo discutiremos luego— la LCR por una parte le da demasiada importancia a los aspectos supranacionales de la actitud de las burguesías de Europa y por otra parte, presenta como una novedad manifestaciones de «supranacionalidad» tan viejas, sin embargo, como la existencia misma de Estados nacionales.

Sin embargo, ¿podrán desaparecer los Estados burgueses de Europa, gradualmente y pacíficamente, en provecho de un Estado europeo unificado, mediante adición sucesiva de pequeñas reformas que irían en el sentido de la supranacionalidad? Afirmarlo, resultaría razonar exactamente como los reformistas en la época en que todavía se tomaban el trabajo de razonar, cuando veían en las leyes sociales la prueba de que el Estado burgués era capaz de evolucionar en un sentido favorable a los intereses de los trabajadores hasta e incluso la transformación gradual y pacífica del Estado de los burgueses en el Estado de los trabajadores.

Entonces, ¿qué significa presentar, confusamente el plan Davignon o la armonización de los armamentos europeos, la ampliación del Mercado común o la elección de un parlamento europeo al sufragio universal, como pasos adelante hacia un Estado europeo unificado? ¿Qué significan todas las argucias para decir, como lo hace el informe especial de *Rouge* del 25 de mayo, que hay una tendencia de las burguesías en unificar sus Estados, pero que nada es menos seguro que lo hagan, ya que son muchos los obstáculos, pero que sin embargo esto es posible, etc. Toda la noción marxista del Estado desaparece en esos más o menos.

Oh, sin duda, se puede descubrir todas las tendencias a la unificación

de Europa que se quieran a partir de las lamentables medidas de las burguesías nacionales para tratar de superar algunos de los obstáculos que pone, frente a su propia economía, la existencia de los Estados nacionales, de las fronteras nacionales. Muy exactamente como se puede descubrir en todas las convulsiones de la sociedad capitalista la necesidad de una sociedad socialista. Pero entre las dos, hay la revolución. Y sin revolución, todos los «pasos hacia adelante» constituyen pasos sobre el mismo sitio.

Los Estados burgueses de Europa constituyen gigantescos cuerpos sociales de varios centenares de miles, de varios millones de miembros, ejércitos de funcionarios, de militares, de policías, ligados por una multitud de vínculos a sus respectivas burguesías nacionales. Imaginar que esos gigantescos cuerpos sociales puedan disolverse, y luego reconstituirse a la escala de un continente es un disparate.

Los Estados nacen y mueren en la violencia y por la violencia, la de las revoluciones o de las guerras, civiles o no. Si hay una concepción que no pueden abandonar los marxistas revolucionarios bajo pena de dejar de ser marxistas, es ésta. Se le ha ocurrido a ciertas burguesías de Europa, a la burguesía francesa en tiempos de su juventud revolucionaria o a la burguesía alemana en tiempos de Hitler, intentar cierta forma de unificación de Europa a su provecho. Pero siempre por la violencia y además, cada vez sin éxito.

Los Estados burgueses de Europa no desaparecerán, aunque fuera en provecho de un Estado supranacional burgués, por el simple consentimiento tácito de las burguesías. Desaparecerán cuando el proletariado revolucionario haya derrocado esos



A meeting of the OPEC... In any event, the prices and the markets are decided upon by the big oil trusts, who also come out the main beneficiaries.

*Una reunión de la OPEP... Pero de todas maneras, son las grandes compañías petroleras las que determinan los precios y los mercados y que de ello benefician.*

Estados por la violencia revolucionaria.

Mientras tanto, las burguesías de Europa pueden estar inducidas, o a preferir los inconvenientes de un libre intercambio tal como se practica en el Mercado común o a preferir los inconvenientes de un repliegue sobre sí de la autarcía ; pueden preferir unirse entre sí en vez de estar en guerra abierta y declarada. E importa saber qué política llevan a cabo las burguesías de Europa a un momento dado.

Bien queremos admitir con *Rouge* esta evidencia que el Mercado común ha resistido a la crisis de 1974-1975. (Aunque, no sin problemas...)

Pero, ¿en qué esto constituiría la prueba de la capacidad de las burguesías de Europa en superar los obstáculos que se oponen a la unificación del continente ? ¿Qué es ese pobre silogismo que le hace decir a *Rouge* que «*Dos vías quedan abiertas : sea la desintegración del Mercado común y el repliegue proteccionista de cada clase capitalista ; sea una progresión significativa hacia la instauración de instituciones europeas*».

Entonces, si no hay retorno al proteccionismo, ¿es porque la unificación capitalista de Europa progresa ? Pero si hace veinte años que las burguesías de Europa toman una tercera opción, sin salirse del sitio, y aún hoy sus políticastros, al menos en Francia, declaran bien fuerte : todo el tratado de Roma pero sólo el tratado de Roma.

Pero, nos dicen los camaradas de la LCR en los argumentos que alinean en desorden, pero ¿y «la emergencia de las multinacionales europeas» ? pero ¿y las iniciativas europeas como el plan Davignon ?, pero ¿y la armonización de los armamentos entre países europeos ?,

pero ¿y «el espacio judicial europeo» ?...

¿La emergencia de las multinacionales europeas que incitarían hacia la creación de un Estado europeo unificado ? Como si las multinacionales fueran cosa nueva y como si el nuevo nombre diera calidades nuevas a esas viejas cosas que son los trusts internacionales en el mundo imperialista. ¿Es más preponderante aún que en tiempos de Lenin, Hilderfing o Bukarín, el papel que desempeñan ? Quizás. Pero no son más europeos que hace medio siglo porque ya entonces, su campo de acción era el mundo entero. E incluso aquellos cuyo campo de acción se limita a Europa no están más decididos a unificar los Estados parcelados de Europa que el trust United Fruit que domina completamente la casi totalidad de los mini Estados de América Central pensó unificarlos en un solo y mismo Estado más vasto. Aunque sólo fuera porque los trusts prefieren estar en relación con pequeños Estados que maniobran más fácilmente que con Estados más potentes con los cuales están obligados a componer.

¿Pero y los planes europeos, como el plan Davignon para la siderurgia ?, repiten los camaradas de la LCR, un argumento utilizado a saciedad por el PCF, a la vez para ilustrar los propósitos europeos de las burguesías, y el carácter pernicioso de esos propósitos para los trabajadores. Como si un acuerdo entre trusts de la siderurgia para repartirse el mercado europeo, para fijar un cierto número de reglas en la competencia entre sí, y para protegerse en común contra competidores que vienen de afuera, fuera el signo de su voluntad de crear un Estado europeo común. Las guerras entre trusts, desde sus orígenes, estaban

sembradas de acuerdos, provisionales o duraderos —el acuerdo entre los siete mayores trusts del petróleo para repartirse el mercado del mundo entero dura, por ejemplo, desde cincuenta años sin que nadie hable a este propósito de paso adelante hacia el Estado mundial— y la tarea de los revolucionarios no es la de combatir el acuerdo de esos trusts sino combatir el capitalismo, y probar que, aliados o en guerra abierta, esos trusts realizan siempre sus beneficios a expensas de los trabajadores. Y es aún más una pena que la LCR se haya aferrado a un tema que importa al PCF, cuanto que el PCF lo hace por demagogia nacionalista, y porque es más fácil indicar a la cólera de los trabajadores el oscuro barón belga Davignon que los barones muy franceses del acero.

Pero, siguen los camaradas del Secretariado unificado, hay la «harmonización de los armamentos europeos» y ¿no es un paso hacia un ejército europeo integrado?

Por este concepto, los Estados Unidos hubieran debido unificar el mundo desde hace muchísimo tiempo, tanto sus mercaderes de armas han «harmonizado» desde la segunda guerra mundial los armamentos. En cuanto a la integración militar, nadie había visto, en la época, en el nombramiento del mariscal Foch a la cabeza de todos los ejércitos de las potencias de la alianza un paso adelante hacia la emergencia de un ejército supranacional. Es verdad que en materia de ejércitos nacionales «integrados», el mundo ha visto muchos otros, al empezar por los ejércitos de Napoleón, si al menos no se quiere hacer el esfuerzo de ir hasta Julio César.

Por fin, en cuanto al «espacio judicial europeo», todo el talento novador de los burgueses consiste

en darle designaciones nuevas a la antigüísimacolaboración entre todas las policías del mundo. Muchas otras generaciones conocieron las extradiciones, los servicios dados e incluso la cooperación organizada entre policías sin que los revolucionarios del pasado hayan buscado en ello una oscura manifestación de la supranacionalidad.

### ¿COMBATIR LAS INSTITUCIONES EUROPEAS ?

Los camaradas de la LCR repiten que combatirán todo paso hecho hacia adelante en el sentido de la instauración de instituciones europeas, porque esas instituciones representan un peligro para los trabajadores.

Cabe constatar en primer lugar un cierto número de contradicciones entre lo que dicen, y lo que hacen.

Así es como por ejemplo afirman que en el transcurso de los algunos años transcurridos, es en las tres direcciones siguientes en donde las burguesías europeas han dado pasos adelante (cf. *Rouge* del 25 de mayo) :

«— por la creación de una unión monetaria europea,  
— por la amplificación del Mercado común a Grecia, Portugal y España,  
— por la elección del Parlamento europeo al sufragio universal».

Dejemos de lado el primero de estos tres pasos hacia la integración europea ya que *Les Cahiers de la Taupe* (Cuadernos del Topo) otra publicación de la LCR, afirman que «los resultados están lejos de ser convincentes hasta ahora en este terreno» y en efecto, es lo menos que se pueda decir.

Tomemos la entrada de los tres nuevos países en el Mercado común

por ejemplo. Las secciones española, griega y portuguesa del Secretariado Unificado la combaten. La sección francesa, tras un breve momento de vacilación, decidió acomodarse de ello ; estando simplemente solidaria de las secciones portuguesa, griega y española.

¿Se trata, por consiguiente, de algo aceptable de este lado de los Pirineos, e inaceptable del otro ? ¿Qué puede pensarse de una posición que sería justa de un lado de la frontera, y no justa —o digamos menos justa— del otro lado de la frontera ?

Las posiciones tomadas por el Secretariado Unificado y que comprometen sus secciones española, griega y portuguesa no nos parecen, de todas maneras, justas. La entrada o no de esos países en el Mercado común no cambiará nada, ni para los trabajadores de los países que ya están en él, ni para los nuevos venidos. En cambio, una campaña contra la entrada de estos últimos en el Mercado común va en el sentido de los prejuicios nacionalistas de ambos lados de los Pirineos.

¿En qué el hecho que el gobierno español decida ya no pedir la adhesión de España al Mercado común, o que inversamente, el parlamento de uno de los Estados miembros, el Parlamento francés por ejemplo, decida negárselo, podría considerarse como una victoria para los trabajadores ?

Queda, por fin, en lo que concierne los pasos adelante de las burguesías sobre el camino de la «integración europea», la elección del parlamento europeo al sufragio universal. En efecto, es la única novedad de los últimos años en el terreno institucional. El Secretariado Unificado no optó finalmente por combatir este nuevo paso, y se le comprende.

No se ve realmente en qué los

revolucionarios podrían combatir el hecho que se elija el Parlamento europeo al sufragio universal más bien que los parlamentos nacionales lo designen sencillamente, como siempre había ocurrido en el transcurso de los veinte años de existencia anterior.

Entonces, cuando Daniel Bensaïd reprocha a nuestras posiciones «*embotar una de las vertientes de nuestra batalla : la lucha contra el supranacionalismo burgués y contra la socialdemocracia que se convierte en el relevo activo en el seno del movimiento obrero*», se puede uno preguntar cuales han sido esas famosas batallas que habríamos despreciado, mientras que la LCR las hubiera entablado. Sin embargo, vemos muy bien los inconvenientes de las ambigüedades de las posiciones de los camaradas del Secretariado Unificado.

Primero en eso que contribuyen a hacer tomar falsos combates por verdaderos, mientras que los trabajadores no tienen por que combatir más el libre intercambio de los burgueses tal como estos últimos lo practican en el Mercado común, que el proteccionismo... Mayor es el estrépito de los partidos reformistas o estalinianos cuya política constante consiste en llevar sus golpes contra tal o cual aspecto del capitalismo y jamás contra el capitalismo mismo, más es importante que los revolucionarios sepan llamar la atención de los trabajadores sobre lo que es esencial y no accesorio. Es importante, en todos casos, que no contribuyan, a través de formulaciones falsas o solamente ambiguas, en ir en el sentido de las ilusiones entretenidas por los grandes partidos reformistas. En lo que concierne los trabajadores influenciados por el PCF, este último repite ya bastante que si hay crisis y paro, si hay agra-



vacación de las condiciones de existencia de los trabajadores, es por culpa del Mercado común para que sea necesario para los revolucionarios desmarcarse absolutamente de este tipo de pamplinas que constituyen una manera de liberar la responsabilidad del capitalismo. Y en lo que concierne los trabajadores influenciados por la socialdemocracia más «supranacional», no es pareciendo ir en el sentido de los argumentos falaces del PCF como se les convencerá.

Por otra parte, estamos en un período en el cual, manifiestamente, la consciencia de la clase obrera no está al punto de ver claramente que la verdadera opción que concierne su

porvenir está, en la materia, entre los Estados Unidos socialistas de Europa por un lado, y todas las variantes de las políticas burguesas en Europa, por otro. En estas condiciones, y teniendo en cuenta el desencadenamiento nacionalista entretenido particularmente por el PCF, combatir prioritariamente el Mercado común o «la Europa del capital», aparece, que se quiera o no, como una posición contra Europa desde un punto de vista nacional.

Aquí también, cultivar las ambigüedades, aunque fuera para obtener la escucha de los militantes del PCF, se vuelve en contra, finalmente, de los revolucionarios, o en todos casos, en contra de las ideas que deben defender.

## Cuando los trusts desencadenan una nueva crisis de la energía

Hace dos meses que se agita ante la opinión pública el espectro de una nueva crisis petrolera. Los órganos de información que se dirigen al gran público exponen en grande títulos y fotos que evocan de nuevo la idea de una próxima penuria de petróleo. Y es con una prisa y una complacencia más bien sospechosas que nos han enseñado esas imágenes de filas de automovilistas que esperaban horas y horas, para repostar a tope de gasolina delante de las estaciones de servicio en California. Y, en el mismo sentido, estas últimas semanas, los gobiernos, y en particular el gobierno francés, han dejado filtrar rumores sobre la eventualidad de un próximo racionamiento de gasolina, de fuel o de gas-oil. Y las desmentidas que se han sucedido, en vez de tranquilizar a la opinión pública, han contribuido a desarrollar la inquietud y a alimentar una campaña alarmista.

Tal campaña tiene sabor a algo ya conocido. Se trata de una reedición de aquella que, en setiembre de 1973, tendía a hacer creer que estábamos al borde del agotamiento de los recursos petroleros, con fin de hacer aceptar a la opinión pública la subida del precio de los productos refinados.

Se pudo comprobar desde entonces de qué se trataba realmente. Y

aquellos mismos que desempeñaron un papel en esa campaña reconocen que en lo tocante a la penuria, los riesgos eran mucho menores de lo que se nos decía en la época, y que se les había presentado artificialmente bajo un aspecto dramático.

Así es como Jean-François Revel escribía en *l'Express* del 19 de mayo último : «*Las reservas en hidrocarburos se pueden evaluar diversamente según los expertos. Las diferencias que separan a los optimistas de los pesimistas, todos ellos 'de fama mundial', son de varios centenares de miles de millones de toneladas. Pero, incluso los más pesimistas revelan la existencia de reservas superiores a las que se admitía a principios de la decenia. Pese al aumento paralelo del consumo, la fecha fatídica de la verdadera penuria, la que se debería a una escasez de petróleo, en la hipótesis de la plena utilización de la capacidad mundial de producción, retrocede continuamente : 1985, 1990, 2000... En cuanto al agotamiento definitivo y a la caída de la civilización del petróleo, los pesimistas lo sitúan hacia los alrededores de 2050... Esto debería dar tiempo a la humanidad para encontrar soluciones de recambio*». Notemos además, a este propósito, que la reevaluación de los recursos empadronados, el anuncio del descubrimiento de nuevos yacimien-

tos en Méjico por ejemplo, permiten considerar, según la mayoría de los expertos, un plazo de dos o incluso tres siglos.

Esto trata las descripciones alarmistas de 1973 como se merecen. Pero sería un error creer que lo que se nos revela hoy sobre la extensión de las reservas se ignoraba hace seis años. Se conocían estos datos, pero se les escamotaba sencillamente. Los periodistas, los gobiernos colaboraban con los trusts del petróleo para acreditar en la opinión pública la idea de una próxima penuria a fin de imponer la idea de un encarecimiento de los productos refinados. Era el medio optado por las compañías petroleras para sustraer ganancias suplementarias, a fin de financiar sus inversiones en la investigación petrolera pero también para financiar su extensión hacia otros sectores energéticos, como el carbón y el uranio, entre otros. El encarecimiento del petróleo permitía rentabilizar otras fuentes de energía, hasta entonces demasiado caras para competir con un petróleo demasiado barato.

Hoy, la campaña que se desarrolla surge, y no es por casualidad, precisamente en el momento en que una parte de la opinión pública discute los programas nucleares desarrollados por los Estados industrializados de occidente. En efecto, es inmediatamente después de que el incidente de la central de Three Miles Island en los U.S.A. haya conmovido a la población, que se desarrolló una verdadera campaña de prensa, primero en los U.S.A., y luego un poco en todas las partes del mundo, que daba una descripción apocalíptica del porvenir energético de las potencias occidentales. Mientras que los depósitos estaban llenos, las reservas intactas, el gobierno norteamericano clamó contra la amenaza de la penuria y desarrolló una verdadera sicosis de la falta de petróleo, la administración

del Estado de California ordenó el racionamiento. Y es completamente de manera artificial que se ha desarrollado una campaña alarmista. La prensa teleguiada, como las autoridades, se libraban a un chantaje a gran escala, propagando la idea de que la sociedad no tiene más remedio que aceptar el nuclear, si no quiere volverse decenias para atrás por falta de petróleo.

Pero esta campaña que intenta justificar el desarrollo y la instauración de centrales nucleares, discutidas por una parte de la opinión pública, no se da en absoluto como objetivo preparar el porvenir energético de la colectividad. Pues, además de que esta nueva forma de energía no presenta ninguna garantía de fiabilidad en lo que concierne la seguridad de las poblaciones, ni siquiera presenta la garantía de poder tomar el relevo del petróleo si, como algunos lo pretenden, éste llegara a faltar.

Los gobernantes de los países capitalistas pretenden preservar un mercado enorme, controlado por los más potentes de entre los trusts de la economía capitalista: Westinghouse, General Electric en los U.S.A., Empain-Schneider en Francia, en lo que se refiere al suministro de centrales nucleares, las mismas compañías petroleras que poseen una gran parte de las minas de uranio. A este propósito, no es inútil recordar que, en el estado actual de los conocimientos, el 60 % de los recursos mundiales se encuentran en América del Norte y en África, al sur del Sahara, y que el 79 % de los recursos probables, recuperables a un coste que permite su rentabilización, se hallan situados en América del Norte, de los cuales algo más de la mitad en los Estados Unidos.

Pero la campaña dirigida por los gobiernos de las grandes potencias capitalistas no intentan solamente revalorizar acerca de la opinión pú-

blica, la necesidad de recurrir a la energía nuclear. Eso sólo es uno de sus aspectos. Esta campaña se inscribe en la línea de la que fue organizada desde 1973, y que se daba como objetivo a que se admita un nuevo encarecimiento del petróleo.

Claro, desde 1973, los argumentos empleados han evolucionado un poco. Ya no se invoca tan claramente el riesgo de agotamiento de los recursos. Desde entonces, este embuste ha fracasado. Ya no se habla de penuria física, sino de penuria política. Es una forma de acusar los países productores, es decir los países miembros de la OPEP, y principalmente los países productores del Oriente Medio. Son ellos, nos cuentan, quienes al limitar sus entregas de petróleo al mercado, organizan la penuria, y quienes, al crear una tensión sobre el mercado, son responsables de las pasadas subidas, y sobre todo de las subidas que se producirán fatalmente en un futuro próximo. Y nos explican que la crisis iraní, al reducir la capacidad de suministro de ese país, ha provocado un déficit de un millón y medio de barriles por día. Y como Arabia Saudita, que podría colmar este déficit, se niega desde ahora a colmarlo, después de haberlo consentido a principios de año, es pues el régimen de Riad quien es responsable de la situación. Es una afirmación fácil. Incluso demasiado fácil. Pues olvidan recordar, por una parte que el gobierno norteamericano conserva buenas relaciones con el régimen saudita y los medios de hacer valer su influencia. Y sobre todo que los «Majors» desempeñan todavía un papel esencial en la producción petrolera de Arabia Saudita. Ya que si ese país suministra actualmente ocho millones quinientos mil barriles por día al mercado petrolero, más del 70 % de esta producción, es decir seis millones quinientos mil

barriles, son comercializados por la ARAMCO, que es un consorcium de cuatro de los siete «Majors», a saber Texaco, Exxon, Socal y Mobil. A partir de esto, no es difícil deducir quién organiza el déficit. De la misma forma que se podría deducirlo interrogándose sobre quiénes aprovechan de esta situación.

A este propósito, quieren hacernos creer que los grandes beneficiarios del aumento del precio del petróleo son los países productores. Es falso. Y son los expertos económicos quienes lo reconocen. Así, en su número del 11 de junio, *Le Nouvel Economiste* señalaba que «*el precio del petróleo había tomado un serio retraso sobre los precios de los productos manufacturados. Sobre la base de 100 en 1974, el petróleo valía 117 en 1978, mientras que la OPEP debía pagar una media de 144 sus productos importados*». Y, al mismo tiempo, esta revista señalaba «*los provechos exorbitantes realizados a causa de la crisis iraní durante el primer trimestre de 1979 (+ 81,3 % por Mobil, + 80,9 % por Texaco, + 60,6 % por Gulf, + 42,2 % por Socal, + 37,7 % por Exxon...)*» Y sólo se trata de ganancias declaradas.

En realidad, son los «Majors» quienes organizan el déficit actual en el mercado, y los que benefician ampliamente de éste. Pues su problema no es el de vender a todo precio, e incluso a bajo precio. Al contrario, es el de contar sobre la escasez, incluso organizarla, a fin de imponer un aumento de las tarifas. Es un razonamiento propio a todos los capitalistas. Pero los trusts del petróleo se encuentran en este aspecto, en una situación especialmente favorable. Pues disponen de una situación de monopolio desde un doble punto de vista. En primer lugar, porque siete grandes compañías se reparten el mercado y

lo controlan prácticamente de un extremo al otro, a todos los niveles, desde la producción hasta la venta a los consumidores, pasando por la transformación y el transporte. Y por otra parte, porque suministran un producto de base, necesario al funcionamiento del resto de la economía.

Se sirven de ese monopolio para imponer sus condiciones a los demás sectores de la economía, y a los gobiernos.

El movimiento en alza de los precios del petróleo se ve aún amplificado por la especulación que se da libre curso en los diferentes mercados libres, particularmente el de Rotterdam. Si la mayor parte del petróleo al por mayor se comercializa mediante contratos a más o menos largo plazo, una fracción se negocia libremente día a día. En ese mercado libre, los precios han conocido una verdadera aceleración. Han querido hacernos creer a este propósito que los países productores organizan y preparan las próximas subidas de los precios internacionales, al vender sobre un mercado marginal, fuera de los contratos y de los convenios concernidos con los Estados y las compañías, y fuera de la tarificación fijada por la OPEP. Y quisieran que la opinión pública creyera que una vez más, los países productores estarán al principio de una nueva alza del petróleo que agravará las dificultades económicas de los demás países. Es como mínimo, una forma tendenciosa de presentar los hechos.

Porque en realidad, las transacciones que se realizan en el mercado de Rotterdam, están esencialmente realizadas, también ahí, por siete sociedades, de las cuales la mayoría está vinculada abiertamente, otras más discretamente, a los «Majors». Son ellas las que organizan la especulación sobre el precio del

petróleo. Y lo contrario hubiera sido sorprendente. Pues son ellos quienes organizan la escasez. Y es lógico que intenten sacar provecho, participando al juego especulativo. ¿No es, eso también, una práctica habitual de los trusts capitalistas? Los «Majors» ganan a todos los niveles. Y en primer lugar inmediatamente, al embolsar los beneficios directamente realizados por las ventas y las compras especulativas. De esta manera, tal cargamento de petróleo cambia varias veces de propietario y de destinatario, al capricho de la evolución de los cursos, produciendo por simples juegos de órdenes de venta y compra plusvalías considerables. Pero esos mismos «Majors» ganan a otro nivel. Pues si las tarifas establecidas por los países miembros de la OPEP se alinean sobre los precios del mercado de Rotterdam, y aumentan, esto se traducirá por un aumento de los provechos de los trusts petroleros que no sólo son adquirentes de petróleo bruto sino también productores y vendedores.

Los «Majors» pueden tanto mejor jugar a este juego, que los gobiernos son impotentes, cuando no cooperan en la operación. Se pudo verificarlo una vez más cuando el gobierno norteamericano decidió acordar una subvención de cinco dólares por barril comprado en el mercado libre de Rotterdam. Es una prima, sin pudor, acordada a los especuladores como respuesta a la especulación.

Pero la decisión de Carter de subvencionar las importaciones de petróleo es también, y sobre todo, un acto en la guerra económica que se libran las grandes potencias capitalistas. Ha sido, además, interpretado como tal por los diferentes imperios europeos, de los cuales se ha visto a sus ministros desfilar por Washington para intentar, sin éxito,

hacer que Carter abandone su decisión.

Por una parte, al subvencionar las importaciones, el Estado norteamericano procura que sus industriales capitalistas no padezcan del encarecimiento del precio del petróleo. La toma en cargo por el Estado norteamericano de una parte del aumento del precio del petróleo pone evidentemente a los industriales norteamericanos en mejor postura con respecto a sus competidores europeos.

Por otra parte, al aceptar pagar el petróleo incluso a un precio fuerte, el Estado norteamericano contribuye al movimiento general de alza. Solamente, el movimiento de alza del precio del petróleo no tiene en absoluto el mismo efecto sobre la economía norteamericana que sobre la economía de las potencias imperialistas competidoras: alemana, japonesa, inglesa o francesa.

En primer lugar, porque las facturas petroleras se pagan con dólares. Es decir que el Estado norteamericano es el único Estado del mundo en poder pagar sus importaciones con su propia moneda de papel, por lo tanto, fabricando billetes. Entonces, evidentemente, la subida de los precios mundiales del petróleo, en la medida en que conduce a que el Estado norteamericano fabrique todavía más billetes, se traduce por una inflación del dólar. Solamente, al ser el dólar la única moneda verdaderamente internacional, esta inflación del dólar no sólo afecta a la economía norteamericana, sino también al conjunto de las economías. Todo ocurre como si el Estado norteamericano tuviera la posibilidad, contrariamente a los demás Estados, de hacer pagar a los demás una parte de su propia factura petrolera.

Por otra parte, el suelo de los

Estados Unidos y del Canadá vecino contiene a la vez reservas importantes de petróleo, pero a un precio de renta ampliamente superior al del petróleo de Oriente Medio; y gigantescas reservas de esquisto bituminoso que contiene igualmente petróleo, pero también más caro a producir. El movimiento general de subida de los precios revaloriza el petróleo norteamericano ya explotado, y renta los yacimientos que no lo eran hasta ahora.

Lo uno con lo otro, por lo tanto, si el encarecimiento general del precio del petróleo afecta las potencias capitalistas rivales de los Estados Unidos y que generalmente no tienen, o poco, yacimientos, tiene parcialmente un efecto benéfico para los Estados Unidos.

Durante la precedente crisis del petróleo, el imperialismo norteamericano ya había marcado unos tantos serios en contra de sus rivales de las otras potencias imperialistas. Está reincidiendo. No obstante, si evita dar golpes demasiado graves, no es de ninguna manera a causa de las intervenciones piadosas de un François Poncet o de un Hélmüt Schmidt en Washington, pero porque las economías de los diferentes países occidentales son tan interdependientes, que el imperialismo norteamericano no tiene interés en precipitar sus rivales hacia una crisis demasiado grave.

Así pues, la crisis del petróleo encuentra su sitio en la guerra económica que se libran los trusts para aumentar sus ganancias y que se libran las potencias imperialistas entre sí. Pero cualesquiera que sean los vencedores de estas guerras, los vencidos son siempre los trabajadores y más generalmente la masa de los consumidores, ya que es en su detrimento, en detrimento de su poder adquisitivo, que el precio del petróleo aumenta.

## NOTE TO ENGLISH READERS

This journal is unusual in that it is bilingual. When read from this end, it is in English, from the other end, it is in Spanish.

Most of the articles have been written in French first, and have then been translated into English. We apologize for any inadequacies of translation.

To avoid difficulties, start from this page and read the right-hand pages only (the Spanish text appears upside down on the left-hand pages).

## CLASS STRUGGLE

Trotskyist monthly edited by «LUTTE OUVRIERE»  
Managing editor: Michel Rodinson  
Printed at : 25, rue du Moulinet - 75013 Paris

Mailing address : Lutte Ouvrière B.P.233  
75865 Paris Cedex 18

PRICE : France	FF 5
Spain	ptas 80
USA	\$ 1.25

### YEARLY SUBSCRIPTION (10 issues)

FRANCE : Ordinary : FF 50 Closedmail : FF 110

#### ABROAD :

-By train or boat, all countries :

Ordinary : FF 60 Closedmail : FF 120

-By air :

Ordinary :

Europe, French speaking Africa,  
Guadeloupe, Reunion, Guyane,  
North-Africa

FF 60

French Polynesia, New Caledonia,

Madagascar

FF 70

All other countries

FF 80

*Closed mail, for all countries :  
Apply to us to have the tariffs.*